

**Wakabayashi, Judy y Kothari, Rita (eds.) (2009). *Decentering Translation Studies. India and beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 219 pp.**

Reseña de Dora Sales  
Universidad Jaume I

Siempre es un placer leer experiencias de traducción que nos resultan novedosas, y que avivan nuestra sorpresa, nuestra curiosidad y nuestra convicción acerca de que la nuestra es una de las profesiones más hermosas del mundo.

Eso sucede al leer el abanico de trabajos recopilados en este volumen, que derivan de varios encuentros celebrados para reflexionar sobre la traducción más allá del eje eurocéntrico. Concretamente, provienen de las ponencias presentadas en un taller sobre “Indigenous Traditions in Translation”, que tuvo lugar en Ahmedabad en 2005, del congreso “Asia in the Asian Consciousness: Translation and Cultural Transactions”, celebrado en Gujarat ese mismo año, y del congreso “Asian Translation Traditions”, desarrollado en Londres en 2004, cuyos resultados se publicaron en el libro *Asian Translation Traditions*, editado por Eva Hung y Judy Wakabayashi (Manchester: St Jerome, 2005).

Antes de adentrarme brevemente en los contenidos del libro, me parece importante destacar que el prólogo corre a cargo de Ganesh Devy, crítico y teórico literario indio de gran relevancia en su país, y en la esfera reflexiva de quienes hemos leído y admiramos sus trabajos.

La aportación de este volumen en el contexto más amplio de los estudios de traducción es relevante, por cuanto ayuda, aunque sea un poco, a dar cuenta de experiencias y reflexiones traductorales que nos animan a darnos cuenta de que el contexto académico que conocemos y en el que basamos gran parte de nuestras propias aportaciones no es, en definitiva, sino una parte de algo más amplio, la punta más o menos considerable de un iceberg compuesto por contextos no minoritarios pero sí minorizados por la geopolítica que mantiene ciertamente orilladas muchas voces. Voces como las que pueblan y construyen el volumen editado por Wakabayashi y Kothari, variadas e ilustrativas, como muestra diversa de la fuerza de la traducción como vía para la transmisión de tradiciones culturales y el viaje de ideologías y creencias, como el budismo y el misticismo sufi.

Las contribuciones de este volumen apuntan, de diversas formas, cómo la traducción ha jugado un papel de fuerza moldeadora en la formación y desarrollo de los sistemas literarios, así como en la historia de las ideas, y cómo puede ser a menudo un modo de reforzar diferentes identidades lingüísticas en la India, esencialmente, aunque se incluyen tres trabajos que salen de ese marco geográfico-cultural, y nos llevan hasta Corea, Japón y la actual república y antigua colonia de Natal.

Con todo, India centra, sin duda, la mirada de la mayoría de los capítulos del volumen. De hecho, si tenemos en cuenta que hablamos de un país en el que coexisten más de 1.600 lenguas, no es sorprendente que la India cuente con una rica

tradición de teoría y práctica de la traducción. Sujit Mukherjee (1981: 127) afirma que la traducción es un pivote natural no sólo en la esfera literaria, sino en la vida cotidiana del subcontinente. La noción de traducción como reescritura, postulada ante todo por André Lefevere en el contexto occidental, es plenamente asumida en la India, donde Mukherjee (1981) habla de cómo la traducción es entendida como *reescritura* o *nueva escritura* (*new writing*) hasta tal punto que las traducciones se consideran trabajos originales. Devy (1998: 154-55) considera que en espacios poscoloniales muchas tradiciones literarias tienen su génesis en actos de traducción. En su opinión, existen comunidades, como la india, que poseen lo que él denomina *translating consciousness*, que existe en lugares plurilingües en los que una lengua de dominación colonial ha adquirido un estatus privilegiado, aunque esto no supone, en ningún caso, la negación de las diferentes lenguas autóctonas o de sus posibilidades y funciones, tanto comunicativas como creativas. De hecho, Devy (1997, 1999) postula que las tradiciones literarias indias son esencialmente tradiciones de traducción.

No es de extrañar, pues, que desde un contexto tan proclive y cercano a la traducción surjan historias como las que se recopilan en este volumen. Así, G.J.V. Prasad da cuenta de cómo la traducción al tamil ha implicado negociaciones internas en el ámbito lingüístico, para acomodar y resistir la fuerza del sánscrito, y cómo, en el último siglo, ha podido fortalecerse y regresar a formas menos híbridas, desde una perspectiva “purificadora”.

En esta línea, como explica E.V. Ramakrishnan en referencia al estado de Kerala, entre los siglos XV y XVIII las traducciones se emplearon para ir más allá o incluso subvertir las tradiciones sánscritas y tamiles dominantes, y permitir que la cultura de Kerala pudiera hallar una vía para definir su propia identidad regional, lo que ha ayudado en gran medida en la configuración de la moderna literatura en malayalam.

T. S. Satyanath nos traslada hasta Karnataka, para reflexionar acerca de las negociaciones culturales en la época medieval, con reescrituras de episodios de las grandes épicas, como el *Mahabharata*, modificados a conveniencia del contexto que los recibía, según las categorías de género, casta, religión, secta o lenguaje que se quisiera preservar.

Por su parte, V. B. Tharakeshwar nos narra el sugerente caso de las traducciones al kannada de tragedias griegas, a comienzos del siglo veinte, como negociación del sujeto colonizado con una supremacía literaria occidental que consideraba que el contexto indio carecía de textos que representasen, en su opinión, ese género de culminación estética. Una muestra de cómo el orientalismo impuso sus tradiciones y parámetros desde el desconocimiento acerca del acervo de la cultura india y su pluralidad.

Christi A. Merrill revela sin ambages el uso político de la traducción, al explicar cómo los colonizadores británicos emplearon como traductores a figuras hindúes de autoridad intelectual y religiosa (*pandits*) para elaborar textos en sánscrito y traducirlos al lenguaje administrativo de la época (el persa), a partir de los cuales

eran vertidos al inglés para su uso en contextos legales, y de esa forma establecer un férreo control en la India multilingüe del siglo XVIII.

Masood Ashraf Raja aborda la política de la identidad musulmana en la época de la colonización británica a través de la traducción al urdu del texto árabe *Kitab-At-Tawhid*, de Muhammad Ibn Abdul-Wahab, prominente teólogo y erudito.

Tridip Suhrud se centra en la figura de Mahatma Gandhi, para recordarnos que éste escribió sus trabajos más importantes en lengua gujarati, a pesar de las limitaciones que le suponía hacerlo, al tiempo que supervisaba las traducciones al inglés. Suhrud revisa las propias traducciones al gujarati que Gandhi realizó de textos de Tolstoi y Ruskin, así como las traducciones que supervisó de sus obras, para analizar cómo, consciente de la fuerza de la traducción, Gandhi tradujo algunos conceptos filosóficos clave al y del gujarati.

Rita Kothari describe, a través de la poesía del sufí Shah Abdul Latif, el contexto multilingüístico y multi-religioso de la región de Sindh (actualmente en Pakistán), como una zona fronteriza y por tanto un espacio de traducción, permeado por la negociación constante en la elaboración de representaciones culturales.

Farzaneh Farahzad ahonda precisamente en el sufismo para revelar cómo su literatura (escrita en persa y en árabe) ha sido simplificada y tergiversada a través de la traducción, en especial al inglés.

Theresa Hyun nos lleva más allá de la India, al centrarse en la traducción de trabajos indios al coreano, a través del inglés, para explicar cómo, bajo el dominio japonés en los años veinte y treinta del pasado siglo, los coreanos desarrollaron la traducción de poesía india, inspirándose en la lucha india anticolonial para hacer frente a la dominación británica, desde la percepción de que la poesía india transmitía una emotividad y una perspectiva asiática, más allá de los límites de su nacionalidad.

Uno de los capítulos más interesantes, en mi opinión, es el que aporta Sherry Simon, al describir la perspectiva traductológica del poeta y lingüista A.K. Ramanujan, y su postura consciente como mediador (inter)cultural, desde su labor como docente y poeta en los Estados Unidos a comienzos de los años sesenta. Para Ramanujan creación y traducción estaban unidas y entrelazadas de modo indesligable.

Con Judy Wakabayashi llegamos a Japón, para vislumbrar parte de la complejidad subyacente en la etimología del término “traducción”, que evidencia una variedad y evolución epistemológica en torno a la teoría y la práctica traductora.

Finalmente, Stanley G. M. Ridge desgrana la negociación del sentido, desde parámetros contrarios a los estipulados por la cultura dominante, en el juicio al jefe Langalibalele, desarrollado en 1874, en la entonces colonia británica de Natal, que revela la polifonía reprimida en un contexto colonizado y da cuenta de la posibilidad de abrirla a nuevas interacciones.

Los parámetros críticos, los valores y los procedimientos interpretativos se originan, desde luego, en contextos y tradiciones específicas. Precisamente Devy (1998), autor del prólogo, explica también cómo los cánones teórico-críticos europeos llegaron y se implantaron en espacios colonizados, en las academias respectivas, durante el

coercitivo contexto cultural del imperialismo. Es decir, nos movemos en una órbita eurocéntrica que deviene de la posición hegemónica de la cultura occidental.

En ese sentido las contribuciones de este volumen aportan ejemplos de cómo “theories of translation in and for other parts of the World are and will have to be conceptualised through local experiences of translation”, como apuntan Kothari y Wakabayashi en su introducción (p. 3).

Sin duda, y ante todo, volúmenes como éste son un aporte esencial en el camino hacia un verdadero giro internacional o global de los estudios de traducción, donde el privilegio de las concepciones eurocéntricas, sus experiencias, reflexiones y realidades, se vaya relativizando para asumir que, afortunadamente, siempre queda algo por aprender de los demás. Asumirlo es parte de un compromiso ético que seguimos necesitando. Cada vez más. Para descentrarnos, como alude el título de esta recopilación, o simplemente darnos cuenta de que el centro se construye y, por tanto, se puede revisar.

### **Bibliografía**

- Devy, G.N. (1997). Literary history and translation: An Indian view. St-Pierre, Paul (ed.) *Translation and Postcolonialism: India*. Número spécial, *Meta. Translator's journal*. juin 1997, 42 (2), 395-406.
- Devy, G.N. (1998). *Of Many Heroes. An Indian Essay in Literary Historiography*. Nueva Delhi: Sangam Books/Prestige.
- Devy, G.N. (1999). Translation and literary history: an Indian view. En *Post-colonial Translation. Theory and Practice*, Susan Bassnett & Harish Trivedi (eds.), 182-88. London/New York: Routledge.
- Mukherjee, Sujit (1981). *Translation as Discovery*. Delhi: Allied Publishers.